

Lev Klochkovsky
Doctor titular, prof. (Economía)
ILA
revistala@mtu-net.ru

Lev Klochkovsky
Institute of Latin American
Studies (Russia)

CAPITAL TRANSNACIONAL Y AMÉRICA LATINA: NUEVA AGENDA*

Resumen: *En Latinoamérica, se registra un boom de las inversiones extranjeras. La presencia del capital transnacional se ha expandido notoriamente en la economía de la región. Este artículo se centra en algunos nuevos rasgos de las relaciones de los estados de América Latina con los inversionistas extranjeros, revela las dificultades y contradicciones corrientes, analiza las posibilidades de entablar una asociación más equitativa que ofrezca mayores beneficios para ambas partes.*

Palabras clave: *mercado financiero, inversiones extranjeras, estrategia inversionista.*

TRANSNATIONAL CAPITAL AND LATIN AMERICA: NEW AGENDA

Abstract: *A boom of foreign investments is shown in Latin America. The presence of the transnational capital has been expanded in the economy of the region. This article is focused on several new features of the relations between the Latin American states and the foreign investors, it reveals the current difficulties and contradictions and analyzes the possibilities to enter into a more fair association which may offer much benefit for both parties.*

Key words: *financial market, foreign investment, investment strategy.*

* Traducción del artículo publicado en la revista rusa *Латинская Америка* 2014, № 1.

Los avances en distribución de las principales fuerzas mundiales relacionadas con el ascenso político y económico de la República Popular China (RPC) y la relativa debilitación de las posiciones mundiales de los centros de capitalismo, que se están destacando en el período actual, han generado las premisas para que los países en desarrollo intensifiquen los esfuerzos apuntados a consolidar sus potenciales económicos y cambiar las condiciones de su interacción con los socios occidentales. Uno de los principales ejes de estos esfuerzos se hace la cooperación con el capital transnacional. La experiencia de China, que ha logrado unos éxitos notorios entablando las relaciones mutuamente beneficiosas con las compañías extranjeras, sirve de referencia para muchos países en desarrollo para la formulación de nuevos enfoques de la interacción con las corporaciones transnacionales. El objetivo del presente artículo consiste en revelar la trayectoria de estos procesos en los países de Latinoamérica y el Caribe, así como un complejo enredado de problemas que éstos han enfrentado en su transcurso.

América Latina en el mercado mundial de capitales

La primera década del siglo XXI fue marcada por los cambios fundamentales en el mercado financiero mundial, los cuales implicaron el desarrollo a gran escala de los procesos de la globalización financiera, ascenso continuo de los monopolios bancarios líderes, intensificación significativa de los flujos financieros, particularmente, en forma de las inversiones extranjeras directas. Entretanto, una parte importante de dichos cambios implica la creciente inestabilidad general en los mercados financieros mundiales lo que se ha manifestado en

altibajos notorios de la exportación de capitales, escalada de la competencia entre los exportadores del capital, agudización de otras formas de diversas contradicciones.

Muchos investigadores, en primer lugar, los analistas de las organizaciones económicas internacionales, enfocan los desplazamientos actuales partiendo de la así llamada concepción de la convergencia del centro y periferia, que ha sido formulada recientemente por el Banco Mundial (BM), anunciando que los países en desarrollo se convierten en la fuerza motriz principal del desarrollo económico mundial¹. Según los expertos del BM, esta tendencia aplicada a la inversión ha generado en los países en desarrollo un aumento sensible de las reservas y del ratio de inversión, los cuales han alcanzado el 34% y el 33% del PIB, respectivamente (comparando con el 21% y el 22% en 1970). Según sus estimaciones, a los países en desarrollo, les corresponde actualmente el 46% de los ahorros mundiales, lo que ha duplicado el nivel de los mediados de la década de los sesenta. Durante la última década, las dos terceras partes del acrecentamiento de las inversiones mundiales provienen de la actividad inversionista de los países en desarrollo².

Los expertos del BM pronostican que el papel de los países en desarrollo en el sector de inversiones seguirá cobrando mayor importancia. Según sus estimaciones, para el 2030, estos países poseerán aproximadamente la mitad del capital acumulado mundial: US\$158 billones en comparación con una tercera parte (US\$50 billones) en 2010, mientras que su parte en los ahorros mundiales crecerá hasta dos tercios³. En el fondo de estos procesos se espera un cambio significativo en la correlación de fuerzas entre los centros y la periferia (a favor de la última) tanto en el sector inversionista en general, como en el mercado mundial de capitales.

Según el primer vicepresidente y economista principal del BM Kaushik Basu, “el creciente ratio de inversión y de ahorros, así como la creciente participación de los países en desarrollo en el PIB global, ha resultado ya en predominio espectacular de los países en desarrollo en la dinámica inversionista global⁴.”

Eso suscita una inquietud justificada: ¿Hasta qué extremo sean correctas estas estimaciones determinando la posición del grupo de los países en desarrollo en la economía mundial y en el mercado mundial financiero? y ¿Cómo están correlacionadas con la situación concreta en la cual se encuentran los países de Latinoamérica?

Para empezar, suscita objeción el fundamento mismo de la *concepción de convergencia* por cuanto sirve de base para incluir a los países de economía en transición, sobre todo, a China, al grupo de los países en desarrollo. En efecto, un enfoque semejante distorsiona los índices que caracterizan la trayectoria económica real del *tercer mundo*, lo que resulta en su enorme sobreestimación (tasa de crecimiento y volumen del PIB, nivel de los ahorros, ratio de inversión, volumen de importación de capitales, etc.) Excluyendo a los países de economía en transición del grupo de los países en desarrollo, se corregiría tanto el cuadro de la evolución económica moderna de este grupo, como el pronóstico de su desarrollo, lo que está confirmado también por las estimaciones de los mismos expertos del BM. Según dichos datos, precisamente la dinámica de la economía china es el factor determinante del aumento del papel de los países en desarrollo en la producción mundial. Sin considerar este factor, la tendencia de crecimiento puede mantenerse pero se limitaría a lo mínimo posible. Según las proyecciones de los expertos del BM, en el año 2025, el peso específico en el PIB mundial del grupo de los países en

desarrollo (sin incluir China) no superaría el 20%⁵. Dicha tendencia se confirma también por la proyección de las inversiones mundiales. En el año 2030, del monto total de las inversiones ascendente a US\$25 billones, a los países industrializados les corresponderá US\$10 billones, a China US\$ 7,5 billones, a India US\$2 billones, y a todos los demás países en desarrollo alrededor de US\$4 billones (o sea unos 16%)⁶.

De eso se desprende que la tesis sobre la transformación de los países en desarrollo en la fuerza motriz principal del progreso económico mundial y sobre los cambios cualitativos en la correlación de fuerzas entre éstos y los estados industrializados, es infundada. Al mismo tiempo no se puede ignorar la maduración de algunos nuevos fenómenos y procesos que son testimonio de los cambios importantes en el sistema de relaciones internacionales financieras, de las crecientes oportunidades de los países en desarrollo para consolidar y expandir sus posiciones en los mercados mundiales tanto financieros como mercantiles, que se van abriendo paulatinamente. Lo mismo indican también algunas tendencias nuevas que se han perfilado en las relaciones de los países latinoamericanos con el capital transnacional en el período moderno.

Una de las tendencias nuevas, que está formándose en el mercado mundial financiero, consiste en el crecimiento notorio del interés que las empresas transnacionales (ETN) muestran en aprovechar de manera más intensa la región latinoamericana como campo de inversión de capitales. Esta tendencia se determina por varios factores. En primer lugar, está relacionada con la coyuntura alta que durante un tiempo prolongado se mantiene en muchos mercados de productos agrarios de materia prima generando el máximo nivel de utilidades. Por ejemplo, en

2011, debido a esta situación, 40 empresas líderes mundiales en la producción de materia prima pudieron aumentar el volumen de sus ventas en el 26% y obtener la ganancia agregada ascendente a US\$133 mil millones (acrecimiento del 21%). Los dividendos de los accionistas de estas empresas han aumentado el 150%. Los sectores de materia prima en Latinoamérica son líderes según las ganancias obtenidas. Durante los últimos años, en particular, el nivel de rentabilidad en el sector de minería ha superado el 25%⁷.

Otro factor, que predetermina el crecimiento del interés para invertir en la región, radica en la expansión paulatina de la capacidad de los mercados, lo que está creando las condiciones favorables para el desarrollo de los sectores clave de la industria transformadora y el sector de servicios. En este aspecto, el ejemplo de Brasil, como líder en atracción del capital extranjero, es típico. A nivel de Latinoamérica, a Brasil le corresponde casi el 40% de ingreso anual del capital. En los últimos años, la activación notoria de la política económica de orientación social en Brasil ha resultado en la redistribución parcial del ingreso nacional a favor de los estratos de población con menores ingresos y en un cierto aumento de la demanda interna solvente lo que por mucho ha predeterminado un alza de las inversiones extranjeras (en comparación con el nivel promedio del período de 2000-2006, en los años 2011-2012 éstas se multiplicaron casi 3,5 veces y alcanzaron un monto imprescindible de US\$66 mil millones)⁸.

Finalmente, la mano de obra barata sigue siendo un importante estímulo para el interés de los inversionistas extranjeros en la región. A pesar del aumento parcial de las remuneraciones, lo que ha implicado el incremento de los costos, las corporaciones transnacionales continúan con su

política de desenvolvimiento del sistema de empresas maquiladoras y la formación de así llamadas plataformas de exportación en México, en los países de Centroamérica y del Caribe. En comparación con la primera mitad de la década pasada, en 2012 las inversiones extranjeras en los países de Centroamérica casi se triplicaron, y en los países del Caribe se aumentaron a más del doble⁹.

Otra tendencia, de igual importancia, que determina la posición de los países de Latinoamérica en el mercado financiero mundial, es la ampliación del número de los inversionistas principales. Tradicionalmente, los EE.UU. mantenían las posiciones dominantes entre los exportadores del capital a Latinoamérica. No obstante, la segunda mitad de los noventa y la primera década del nuevo siglo se marcó por la actividad intensa de los inversionistas de Europa Occidental. Durante este período, la participación de los EE.UU. en la afluencia del capital extranjero mostró una tendencia decreciente (en 2000-2005, dicha participación alcanzó el 37,8%, en el período de 2006-2010 decreció hasta un 28,2%). El liderazgo pasó a los estados de la Unión Europea (en la primera mitad de la década, su peso específico agregado en el flujo de ingreso del capital extranjero alcanzó el 43,2%, y en la segunda, el 40% respectivamente)¹⁰. En 2011, las inversiones agregadas de los países de la UE en América Latina superaron los US\$50 mil millones mientras que las inversiones norteamericanas fueron de US\$18 mil millones¹¹.

España asumió el papel clave en la expansión del capital procedente de Europa Occidental. A este país le correspondió casi la mitad de todas las inversiones realizadas por las empresas de Europa Occidental en la región. Según los expertos de la CEPAL, en 2010, las inversiones españolas acumuladas en

Latinoamérica superaron los US\$200 mil millones y se concentraron, principalmente, en Brasil, México, Argentina y Chile¹². En los últimos años, las inversiones del capital español en Latinoamérica se redujeron, con mayor razón en las condiciones de la crisis y las circunstancias complejas de poscrisis, pero aproximadamente la mitad de todas las inversiones internacionales procedentes de este país se canaliza a esta región. Las inversiones en Latinoamérica se convirtieron en la fuente clave de ingresos para varias empresas y bancos españoles líderes. Así, por ejemplo, en 2010, la parte de los ingresos provenientes de las inversiones en Latinoamérica del Banco Santander llegó al 54% de su utilidad total, del banco BBVA al 48%, y de la empresa Telefónica al 59%, de la Endesa al 51% y de la Repsol al 43%¹³.

Según los investigadores españoles, “las empresas españolas encontraron en Latinoamérica una fuente importante de recursos financieros para mejorar los balances en sus casas matrices y enfrentar la crisis financiera de los últimos años”¹⁴. En general, el capital español sigue manteniendo las posiciones conquistadas en muchos sectores de infraestructura (el sector financiero–bancario, telecomunicaciones, producción de energía eléctrica). Es aun más, su alcance se extiende abarcando algunos nuevos sectores (construcción, turismo, seguros). Todo lo mencionado ha conducido a los expertos de la CEPAL a la conclusión de que “si bien los montos invertidos por las empresas españolas en la segunda mitad de la década son mucho menores, su presencia empresarial se diversifica y aumenta el predominio de los servicios”¹⁵.

China también se va convirtiendo en un nuevo jugador en el mercado latinoamericano de capital. Según estimaciones de la CEPAL, su papel entre los inversionistas aún es modesto.

Su peso específico en la afluencia de las inversiones directas equivale al 1,0%, aunque las entidades nacionales chinas y las empresas privadas constantemente participan en las transacciones a gran escala de compra-venta de las empresas (en el año 2011, seis de veinte transacciones por el monto total de US\$9 mil millones)¹⁶. Las dimensiones reales de las inversiones chinas se miden por decenas de millardos de dólares pero se mantienen en estricta confidencialidad. Según los expertos de la CEPAL, “es particularmente difícil estimar el peso de la IED que llega a la región desde China ya que mayoritariamente se canaliza a través de terceros países y en 2012 se concentró en aquellos que ya no presentan datos como el Perú y Venezuela”¹⁷. En efecto, hasta el 40% de las inversiones extranjeras al ingresar en la región quedan sin identificarse.

Asimismo, el papel, que desempeñan entre los exportadores del capital hacia América Latina así llamadas *corporaciones translatinas* asociando las empresas latinoamericanas tanto públicas como grandes privadas involucradas en la creciente inversión extranjera, va aumentando gradualmente. El monto total de exportación de capital de las *translatinas* ha aumentado considerablemente. Mientras que en el período de 2000-2005, éstas ascendían a US\$10,4 mil millones anuales, en la segunda mitad de la década se incrementaron hasta US\$32 mil millones. En 2012, la exportación de capital de las *translatinas* alcanzó su monto máximo igualando a US\$48,7 mil millones¹⁸. El monto total de las inversiones extranjeras acumuladas en Brasil se estima en US\$200 mil millones¹⁹. México y Chile también pertenecen a los destacados exportadores de capital. Aproximadamente la mitad del monto total de las inversiones de las *translatinas* canalizan en la región, lo que les ha permitido,

por lo menos, en algunos sectores (por ejemplo, en el comercio minorista, operaciones de transporte y en algunos otros sectores de la infraestructura) intensificar los esfuerzos por la expansión de sus posiciones*.

Finalmente, la competencia drástica entre los inversionistas líderes ha surtido un efecto importante sobre el estado del mercado mundial de capital y la dinámica de las relaciones financieras de la región. El capital español se ha mostrado como un competidor bastante vivo, lo que se corrobora por su participación en las formas principales de la expansión de los monopolios y bancos líderes.

Según algunas estimaciones, el 95% de todas las inversiones españolas en América Latina corresponde a cuatro monopolios clave: Telefónica, Endesa, Repsol, Iberdrola, así como a dos bancos más grandes: el Banco Santander y el banco BBVA. Éstos concentraban sus esfuerzos en el sector de servicios (donde durante el período de 2000-2010 fue destinado el 86% de todas las inversiones)²⁰. Como resultado, los inversionistas españoles lograron desplazar bastante a sus competidores y ocuparon la posición principal en algunos campos. Según el volumen de inversión (el cual durante el período 1990-2011 ascendió a US\$21,5 mil millones), el capital español lideró en el sector de energía eléctrica dejando atrás a otros competidores extranjeros. Las empresas españolas Endesa e Iberdrola están controlando la gran parte de las potencias energéticas. En el campo de telecomunicaciones, la empresa española Telefónica ha dejado atrás a sus competidores norteamericanos, entre los cuales se encuentran Bell South,

* Véase más: Petr Yákovlev. Multilatinas: salto transfronterizo del negocio latinoamericano. // Iberoamérica, 2013, № 3 (<http://www.ilaran.ru/?=40>)

Verizon y AT&T y está compitiendo a la par con el líder del mercado la mexicana América MovilTelmex. En el sector bancario, según el monto de sus activos, los bancos Santander y BBVA están claramente adelantando a sus competidores (HSBC, Citigroup y Scotiabank)²¹. Resumiendo los resultados de esta competencia, la CEPAL constata que “las grandes empresas españolas de servicios protagonizaron algunas de las mayores adquisiciones registradas en la región, lo que permitió convertirse rápidamente en líderes de los mercados en que operaban”²².

Las empresas públicas y privadas chinas intervienen como nuevos fuertes competidores en el mercado latinoamericano. Su alta competitividad se basa en que aparte de las inversiones directas, los chinos practican la exportación a gran escala del capital de empréstito y realizan grandes compras de materia prima y comestibles. En particular, es significativo el crecimiento veloz del papel de China como postor en las licitaciones internacionales de obras de construcción. Durante los últimos años, China ha obtenido el 8-10% de contratos internacionales de obra de construcción colocados en Latinoamérica (a los EE.UU. les corresponde un 11%). China ya está construyendo dos centrales energéticas por un monto total de US\$3 mil millones en Ecuador y Venezuela, el complejo hotelero en Bahamas por un valor de US\$3,5 mil millones, la planta metalúrgica en Brasil que forma parte de un complejo industrial, que se está creando por la empresa alemana ThyssenKrupp, cuyo costo es de US\$5 mil millones. En este aspecto, los expertos españoles comentaron, “que en el período reciente el dominio de las empresas europeas en la región se ve amenazado por la entrada de las compañías chinas”²³.

Dinámica de las inversiones extranjeras directas en los países de
Latinoamérica y del Caribe (US\$ mil millones)

1990	1995	2000	2005	2008	2010	2012
10,0	35,0	80,0	80,0	138,0	123,0	173,0

Las tendencias arriba mencionadas demuestran la expansión considerable del capital extranjero en Latinoamérica.

De este modo, durante las dos últimas décadas, el monto anual de las inversiones del capital extranjero en los países de Latinoamérica ha aumentado 17 veces. En 2012, la participación de la región en la exportación del capital bajo modalidad de las inversiones directas alcanzó el 12%,²⁴ lo que supera significativamente los índices económicos clave de la región (su parte en la producción mundial y en la población, peso específico en el comercio internacional y otros). Eso induce a la conclusión de que en el mercado mundial financiero se ha presentado una situación relativamente favorable para los países de Latinoamérica y el Caribe que ha permitido canalizar un considerable aflujo de fondos en forma de inversiones extranjeras directas. Sin perjuicio a lo expresado, aún queda una duda justificada: dados los avances mencionados, ¿Se puede dar por hecho el cambio esencial en la correlación de fuerzas entre los países latinoamericanos y el capital transnacional? ¿Si éste último está preparado para

participar global- y consecuentemente en la solución de los problemas actuales, tanto económicos como sociales, que está enfrentando la región? Para responder esta pregunta, se requiere hacer el análisis de las metas estratégicas del capital transnacional y de su implementación concreta en Latinoamérica.

Estrategia del capital transnacional en Latinoamérica

Al considerar los cambios que tuvieron lugar en el mercado mundial financiero, los expertos de las organizaciones económicas internacionales los interpretan como un éxito unívoco de los países en desarrollo (los países latinoamericanos incluidos) y lo relacionan con los logros de estos países en el ámbito del desarrollo económico y social y de la consolidación de la soberanía nacional. En este orden de ideas, los autores del Informe del BM denominado “Capital para el Futuro: Ahorro e Inversión en un mundo interdependiente” afirman que “la mayoría de los cambios ha surgido como resultado de las fuerzas económicas y demográficas afianzadas. Convergencia en la productividad, así como mayor inserción en el mercado global, buenas políticas macroeconómicas, educación y salud pública mejoradas han contribuido a una aceleración del crecimiento y a un incremento grande de inversiones y ahorros en muchos países en desarrollo”²⁵.

Sin menospreciar la importancia de los procesos indicados, cabe constatar que éstos no eran los factores determinantes de nuevas tendencias de la evolución del mercado financiero mundial, correspondiendo el papel decisivo a los objetivos estratégicos adoptados e implementados por el capital transnacional. El objetivo estratégico principal de los

monopolios internacionales en Latinoamérica era lograr la expansión y consolidación de sus posiciones económicas en la región. Eso demandaba mayor flujo de las inversiones extranjeras directas. Esta política viene conduciéndose consistentemente a partir de la década de los noventa cuando los países latinoamericanos empezaron a implementar reformas fundamentales neoliberales y la privatización de la propiedad pública. Estos procesos han creado las condiciones favorables para la expansión de la actividad de las empresas transnacionales (ETN) en muchos sectores económicos latinoamericanos y predestinaron el crecimiento a saltos de las inversiones extranjeras directas.

Eso acarreó que durante las dos últimas décadas el capital transnacional ha expandido significativamente sus posiciones económicas en la región. En el período de 1990-2011, el volumen de inversiones extranjeras acumuladas se incrementó desde US\$100 mil millones hasta unos US\$1,6 billones, o sea se multiplicó 16 veces. Su parte en el PIB de la región alcanzó el 30%. Este índice varía bastante según el país. Mientras que en México y los países de Sudamérica, éste oscilaba entre 26-28%, en los de Centroamérica superó el 40%, en los estados caribeños grandes (Trinidad y Tobago, Jamaica) ascendió al 80% y en algunos pequeños países del Caribe al 200%²⁶. El capital extranjero controla una amplia variedad de los sectores. Según los expertos de la CEPAL, “muchos sectores importantes están prácticamente dominados por las ETN. Por ejemplo, el sector bancario en México, la minería en el Perú, las telecomunicaciones en el Brasil, o la industria automotriz en toda la región”²⁷. Se puede dar por hecho que las corporaciones transnacionales no sólo han logrado expandir sus posiciones económicas, sino también han creado en la región un sistema de

las palancas económicas diversificadas facilitando producir un efecto poderoso sobre todos los aspectos de la vida social de los estados latinoamericanos.

Otro objetivo estratégico importante del capital transnacional en Latinoamérica se centró en la intensificación de la explotación de los recursos de materia prima de la región. América Latina cuenta con extensos recursos minerales y energéticos. Según los datos de 2011, le corresponde el 20% de las reservas mundiales de petróleo, el 44% de las reservas de cobre, el 26% de boxitas, el 83% de estaño, el 22% de mineral de hierro, el 23% de níquel. Durante la década (2000-2010), el valor de los proyectos de inversión trazados y completados en la industria minera de los países latinoamericanos, se multiplicó más de 7 veces: desde US\$25 mil millones hasta US\$180 mil millones²⁸. Los costos de explotación de los recursos naturales aumentaron 5 veces. El inversionista principal en el referido sector, sobre todo en los países sudamericanos (excepto Brasil), fue el capital extranjero. Las inversiones extranjeras en la industria minera de los referidos países iban creciendo consecuentemente. Este sector se ha convertido en el destino principal de la actividad de los inversionistas extranjeros. Mientras que en la primera mitad de la década pasada, a este sector le correspondían unos 40% de todas las inversiones, en 2012 este porcentaje alcanzó el 51%. En término de volúmenes, las inversiones extranjeras aumentaron desde US\$5-7 mil millones en 2000-2006 hasta aproximadamente US\$40 mil millones en 2012. Durante el último quinquenio, las inversiones extranjeras agregadas en la industria minera de los países sudamericanos (excepto Brasil) han superado US\$140 mil millones²⁹.

El objetivo estratégico clave de los monopolios internacionales consistía también en la inserción de los países

latinoamericanos en el sistema de redes globales productivas, comerciales y financieras, que ellos mismos habían creado, lo que sirvió de base para poder expandir la explotación de los mercados internos de estos países y los recursos de su mano de obra barata. La característica importante de la mayoría aplastante de los sucursales de empresas transnacionales consiste en que su actividad, generalmente de tipo enclave, en muchos aspectos está aislada del sector económico nacional y en varios casos obstaculiza su desarrollo dando poca importancia a los intereses de la actividad emprendedora nacional, ignora las necesidades de la aceleración del progreso científico-técnico de los países de la región.

Un ejemplo ilustrativo de la realización de los mencionados objetivos estratégicos es el estado de la industria automotriz latinoamericana. De hecho, este sector está controlado completamente por el capital extranjero. Los intentos de los empresarios nacionales en Brasil, México y Argentina de tener presencia en este sector, aunque sea desempeñándose como subcontratistas de algunos componentes, han fracasado. Como resultado, este importante y dinámico sector, que hubiera servido como un estímulo para el avance económico y el progreso de la ciencia y tecnología, ha sido separado en su mayor parte de la economía nacional y sirve, en primer lugar, para nada más que el enriquecimiento de las corporaciones automotrices transnacionales.

Además, los referidos objetivos estratégicos se manifiestan con la misma claridad en la práctica de las numerosas empresas ensambladoras (*maquiladoras*) y así llamadas *plataformas exportadoras* concebidas por el capital transnacional en México, los países de Centroamérica y el Caribe. Los gobiernos de los estados de esta región se ven obligados a aceptar esta modalidad

de interacción con el capital extranjero por ofrecer éste las posibilidades para cierto incremento de empleo por medio de la creación de nuevos puestos de trabajo en las empresas extranjeras, así como debido al aumento parcial de los ingresos de exportación que proviene de la diferencia entre el costo de importación de las partes y componentes para ensamblaje y el costo de exportación del producto terminado. Naturalmente, en estas condiciones, la utilidad principal se la lleva el capital transnacional asegurando, de esta manera, el crecimiento de la competitividad de su producción, la expansión (o cómo mínimo la conservación) de sus posiciones en el mercado mundial y la generación de las premisas importantes de la maximización de sus ingresos. En general, la ventaja efectiva para la economía nacional de los estados latinoamericanos de esta modalidad de cooperación con el capital extranjero resulta bastante limitada, lo que provoca un significativo grado de descontento entre los empresarios y políticos nacionales, así como su fuerte crítica contra los objetivos estratégicos de las empresas transnacionales. No obstante, en caso general, la mayor parte de esta crítica es ignorada por el capital transnacional, el cual continúa expandiendo la base inversionista sin modificar los principios de su enfoque a la formación de la misma. En este aspecto, en comparación con el período 2000-2006, a pesar de las dificultades de la crisis y poscrisis en el lapso de 2007-2012, el nivel promedio anual de las inversiones en los países de Centroamérica aumentó más que al doble, (desde US\$3 mil millones hasta US\$7,2 mil millones) y en los países caribeños se multiplicó 1,8 veces (desde US\$3,6 mil millones hasta US\$6,8 mil millones)³⁰. La situación un poco distinta se presenta en México donde los inversionistas extranjeros se ven obligados a maniobrar, llegar a compromisos parciales con el capital

nacional, aceptar los reglamentos bastante rígidos de la política nacional. Pero en varios casos estas maniobras van acompañadas por la reducción de las inversiones (por ejemplo, en 2012, éstas fueron recortadas casi al doble en comparación con el nivel del período 2010-2011), lo que induce, a su vez, a las autoridades gubernamentales y empresas nacionales a ceder más ante el capital extranjero.*

Por lo tanto, es obvio, que los objetivos estratégicos de las compañías transnacionales no coinciden por mucho con los intereses nacionales de los estados latinoamericanos. Estas contradicciones se van agravando en base de los nuevos fenómenos negativos surgidos como el resultado directo de la actividad expansionista de las corporaciones transnacionales.

Agudización de los problemas económicos

La formación de una potente base inversionista resultó en el alza de los ingresos de las ETN. Los datos presentados a continuación revelan la dinámica de este proceso.

Como se aprecia del cuadro 2, durante la última década, la rentabilidad de las inversiones extranjeras directas en la región se ha aumentado aproximadamente 5 veces. La comparación del nivel actual de los ingresos de algunos países con el de los noventa, resulta aún más impresionante. Como ejemplo, la utilidad de las empresas extranjeras en Brasil ha aumentado 9 veces, en Chile 10 veces, en Colombia 23 veces, en el Perú 40 veces. Debido a su crecimiento rápido, la rentabilidad de las

* Véase detalles sobre las maquiladoras en México: Anatoly Borovkov. Maquiladoras en la economía mexicana antes y después de su adhesión al TLCAN // *IBEROAMÉRICA*. 2013. №2 (<http://www.ilaran.ru/?n=40>).

inversiones acumuladas si bien había experimentado ciertos altibajos, en el lapso de 2000-2012 aumentó 1,5 veces.

Cuadro 2

Utilidades de las inversiones extranjeras directas en los países de Latinoamérica³¹ (US\$ mil millones)

	Años							
	1990-2002	2000	2003	2005	2008	2009	2011	2012
Total	-	23,3	26,2	55,3	97,4	89,6	113,1	105,0
Brasil	3,7	-	6,0	11,0	28,8	21,0	31,7	-
Chile	1,7	-	4,6	11,4	17,4	14,8	18,1	-
Colombia	0,6	-	1,5	3,6	8,7	7,7	14,3	-
Perú	0,3	-	1,1	4,0	8,3	8,2	12,8	-
México	3,9	-	4,0	8,1	11,2	8,9	10,1	-
Argentina	1,8	-	1,6	5,5	7,9	8,4	8,9	-
Venezuela	1,0	-	1,8	3,9	4,5	2,4	5,8	-

En total, el proceso mencionado tuvo un carácter generalizado y había abarcado casi todos los países de la región. Describiendo su dinámica, los expertos de la CEPAL concluyen: que “América Latina y el Caribe figuran como una de las regiones del mundo donde más ha crecido la renta de IED durante la última década, tanto en términos absolutos como en relativos. De 1990 a 2002, la renta de IED generada en la región apenas se duplicó (a precios corrientes), pero a partir de este año se multiplicó por más de cuatro ... Entre 2006 y 2011, América Latina y el Caribe generó rentas de IED por un monto equivalente al 92% de sus ingresos por IED”³².

El crecimiento de las utilidades tuvo dos consecuencias clave. La primera consistió en el crecimiento brusco de las

transferencias de las utilidades al extranjero. Según las estimaciones referenciales, durante los últimos años, las empresas extranjeras han repatriado unos 55% de las utilidades obtenidas. Durante la última década, los montos de los fondos financieros transferidos se triplicaron desde los 20 hasta US\$60 mil millones lo que se ha traducido en una significativa carga adicional sobre el balance de pagos.

En términos de volúmenes, el monto de fondos transferidos ha superado los activos del balance comercial de la región (aproximadamente US\$50 mil millones)³³ siendo en algunos países el nivel de repatriación de las utilidades considerablemente más alto (en Argentina y Colombia llega al 70%, en Venezuela al 60%, en varios países del Caribe equivale al 70-80%) lo que causa problemas financieros adicionales.

La segunda consecuencia del aumento de las ganancias de las empresas extranjeras, cuya importancia es aún mayor, radica en la expansión a gran escala de la reinversión de las ganancias obtenidas. En 2007-2012, el nivel promedio de reinversión de las empresas extranjeras en Latinoamérica alcanzó el 43%³⁴ de su utilidad obtenida en comparación con el 10% como máximo a principios de la década pasada. Éste había causado un desplazamiento cualitativo importante en el sector inversionista: las ETN obtuvieron la posibilidad de ampliar su base inversionista usando, en efecto, los recursos nacionales de los países latinoamericanos. Revelando la esencia de estos cambios cualitativos, los analistas de la CEPAL indican que “las economías de la región convivan en las próximas décadas con altos niveles de rentas de IED. Si bien los flujos de IED ...son altamente variables, el acervo tiene oscilaciones mucho más leves. Además dada la importancia de la reinversión de utilidades... aunque América Latina no atraiga nuevos

inversores extranjeros durante un periodo largo, el acervo de IED podría seguir aumentando»³⁵.

El proceso de *materiaprimación* de la economía latinoamericana se ha catalogado como un fenómeno importante del período actual. Siendo este fenómeno un resultado directo de que las ETN habían priorizado las inversiones en la industria extractiva (sobre todo minera). Éste conlleva a que el papel de los sectores de materia prima ha cobrado mayor importancia en la producción y en la exportación, lo que se encuentra en la contradicción directa con los lineamientos estratégicos de los países de la región que apuntan a la reorientación de su estructura económica tradicional, promoción del progreso industrial y superación del atraso científico-técnico. Al mismo tiempo el proceso de *materiaprimación* ha agravado toda la gama de los problemas económicos provocando algunas dificultades económicas adicionales.

La actividad de los monopolios de materia prima fue el factor decisivo predeterminando el crecimiento total de la rentabilidad de las inversiones extranjeras directas. En el período 2004-2009, las utilidades de la industria minera (expresada como un porcentaje del PIB regional) por poco se cuadruplicaron y en la industria petrolera aumentaron un 60%³⁶. Según el nivel de las ganancias, han dejado lejos atrás a muchos otros sectores incluyendo los tan rentables como la producción de bebidas, telecomunicaciones, industria química, petroquímica, automotriz, cuya rentabilidad ha resultado 2,5 - 4 veces menor. Además, los monopolios de materia prima asumieron el liderazgo en otros procesos: la repatriación acelerada de las utilidades y el incremento de sus reinversiones.

Serios problemas relacionados con las actividades de los monopolios de materia prima se han presentado también en el

mercado laboral. Un estudio especial preparado por los expertos de la CEPAL demostró que el efecto de la influencia de los diferentes inversores en este mercado no es nada igual. Por ejemplo, cada millón de dólares invertido en un *call center* permite crear 73 puestos de trabajo; la misma inversión en el negocio de turismo genera sólo seis puestos de trabajo. En la industria minera, la rentabilidad de las inversiones en este aspecto es la mínima: para crear un puesto de trabajo, se requiere invertir unos 2 millones de dólares³⁷. Eso lleva a los analistas de la CEPAL a la conclusión sobre “ la importancia de considerar no solo los montos de IED, sino también las características de los proyectos de inversión y su adecuación a las necesidades de las agendas de desarrollo de los países, ya que la mayor presencia de IED no garantiza una mayor capacidad para generar el empleo”³⁸.

La actividad expansiva del capital extranjero en Latinoamérica ha introducido los componentes de la inestabilidad en la vida económica de la región. Esta tendencia se ha revelado con mayor claridad en México, los países de Centroamérica y del Caribe que son vinculados estrechamente con la economía de los EE.UU. Cualquier altibajo de coyuntura en el mercado norteamericano impacta con fuerza el estado de sus economías. Durante de crisis de 2008-2009, fueron estos países, en primer lugar México, los cuales experimentaron mayores dificultades. En el período postcrisis, su evolución económica se caracteriza por la dinámica reducida lo que refleja la inestabilidad significativa de la coyuntura económica de los EE.UU. después de la crisis.

Además, hay otra cosa importante. La consolidación de la posición del capital transnacional en la economía latinoamericana se traduce en que muchas soluciones clave

concernientes a las perspectivas de su desarrollo se encuentran fuera del control nacional. Este hecho puede adquirir mayor dimensión por cuanto, según las estimaciones corrientes, el flujo de las inversiones extranjeras directas seguirá constantemente aumentando en el futuro. En 2030, según las proyecciones de los analistas del BM, la exportación del capital en forma de las inversiones directas a los países en desarrollo incrementará hasta los US\$6,2 billones, según escenario moderado, y hasta US\$13 billones según el escenario máximo, o sea se multiplicará cinco y diez veces respectivamente en comparación con el año 2010 (US\$1,3 billones)³⁹. En caso de los países de Latinoamérica, eso implica que al mantener la proporción actual (el peso específico equivalente al 12% en el flujo mundial de capital), en 2030 el flujo de entrada del capital extranjero (según la versión máxima) alcanzará US\$1,5 billones, lo que casi equivale al monto de las inversiones extranjeras acumuladas actualmente. Tal desarrollo de los hechos está creando las premisas para el siguiente incremento a paso rápido de la base inversionista del capital transnacional y para la ampliación de su control en la economía de la región.

Entonces, el análisis de los resultados de la realización de los objetivos estratégicos del capital transnacional constata que estos resultados se encuentran en la contradicción aguda con las necesidades objetivas del desarrollo nacional de los estados latinoamericanos. Todo eso incita a buscar las posibilidades para revisar los fundamentos de la interacción con el capital extranjero.

En búsqueda de nuevos enfoques de la cooperación

La insatisfacción con los resultados de las relaciones con el

capital transnacional no es un hecho nuevo en la práctica económica exterior de los estados latinoamericanos. En las etapas anteriores se expresaba en forma de la crítica acerada del comportamiento de las ETN en la prensa, en intervenciones de los destacados políticos y empresarios, debates durante las sesiones regulares de la CEPAL antes de aprobar sus documentos. Los países latinoamericanos participaron en las actividades conjuntas con los estados en desarrollo, presentando las declaraciones conjuntas ante la ONU requiriendo restringir la práctica explotadora de las ETN.

Actualmente, en la región se están formando las condiciones, esencialmente nuevas, obligando a los países latinoamericanos emprender las acciones más decisivas y definidas. Eso se determina, principalmente, por el creciente papel de las inversiones extranjeras directas en el sistema de las relaciones económicas internacionales. Por ejemplo, en el 2011, la afluencia total del capital extranjero a los países de Latinoamérica y el Caribe se valoró en US\$340 mil millones, entre los cuales a las inversiones extranjeras directas les correspondía más de US\$150 mil millones, a las de cartera unos US\$90 mil millones y unos US\$100 mil millones a los fondos de crédito⁴⁰. Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, al indicar la creciente importancia de las inversiones extranjeras directas, mencionó que estas inversiones potencialmente “serían el cimiento de las transformaciones económicas y sociales que ayudarían a profundizar el cambio estructural con incorporación de nuevas tecnologías intensivas en conocimiento”⁴¹. La cooperación inversionista se ha convertido en un tema principal de discusiones en los foros internacionales más grandes.

El tema principal en la cumbre de la Comunidad de Estados

Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y los países de la Unión Europea en enero de 2013 fueron los problemas inversionistas de la región.

El hecho, que tiene la misma importancia, consiste en que hasta ahora en Latinoamérica no se ha desarrollado ningún enfoque razonable y formulado en términos claros de la interacción con el capital extranjero. Hasta hace poco, la referencia predominante en este tema se reducía a la idea de que las inversiones extranjeras implicaban automáticamente un efecto positivo para el país receptor. Por lo tanto, se priorizaba el criterio puramente cuantitativo de la maximización de las inversiones atraídas sin importar a qué precio. En las condiciones de hoy, los criterios cualitativos vienen priorizándose gradualmente, que enfocan la evaluación de las inversiones extranjeras desde el punto de vista de su efecto sobre la transformación progresiva de la estructura de la economía, oportunidades de adoptarse al progreso científico-técnico, incremento de la productividad laboral y la competitividad del producto terminado, mayor empleo, capacitación de especialistas y apoyo del sector empresarial local.

Finalmente, el factor relacionado con la transformación de algunas características clave de las inversiones extranjeras, viene surtiendo un efecto cada vez más importante. Se trata, principalmente, sobre el agotamiento de su potencial financiero efectivo, la sensible reducción de su contribución a la estabilización del balance de pago de los países latinoamericanos. La salida de capitales en forma de utilidades repatriadas en combinación con la reinversión de los ingresos a gran escala prácticamente anula la afluencia de nuevos recursos. Muchos países de la región, en particular, Argentina, Chile, Perú

se han convertido en los exportadores netos del capital.

En efecto, el capital transnacional cumple cada vez menos la función del impulsador del progreso industrial y del portador de nuevas tecnologías. Según los especialistas, “en la gran mayoría de los países no hay indicios muy claros de un aporte relevante de la IED a la generación de nuevos sectores o a la creación de actividades de alto contenido tecnológico”⁴². El papel de la industria transformadora en las actividades de las ETN (salvo en Brasil y México) resulta limitada, las actividades de investigación y desarrollo experimental (I+D) se ven bloqueadas considerablemente.

La situación presentada urge una reorganización a fondo de las relaciones con el capital extranjero. Este proceso aún se encuentra en la etapa inicial y se manifiesta en forma de lanzamiento de algunas nuevas iniciativas y propuestas prácticas apuntadas al aumento de la eficiencia de la interacción con las compañías transnacionales.

Los expertos de la CEPAL propusieron acumular una parte de las ganancias de las ETN en un fondo especial para financiar el desarrollo productivo (instalación de plantas industriales, desarrollo de tecnologías innovadoras, etc.). Además, fue articulada la idea del enfoque selectivo de los proyectos de inversión de las ETN con el énfasis especial en el aumento de su aportación a las empresas locales, capacitación de especialistas nacionales, creación de las secciones de I+D, así como el desarrollo de otros sectores que sirvan para los intereses del desarrollo nacional. Los expertos de la CEPAL prepararon para la cumbre de la CELAC un programa que había puntualizado hasta cierta medida estas ideas generales e incluía entre otros los siguientes puntos: ampliación de los convenios comerciales que abran las oportunidades para inversiones en nuevos sectores de

alto contenido tecnológico y aumento de los puestos de trabajo de calidad; incentivación de la pequeña empresa insertándola en las cadenas internacionales productivas de las ETN; impulso del desarrollo innovador, particularmente en base de las tecnologías informáticas y de comunicación; desarrollo de la infraestructura social y ampliación del acceso a los servicios básicos en el marco de los programas del desarrollo urbano⁴³.

Llama la atención el hecho de que no se trata todavía de la elaboración de la concepción integral de un enfoque coordinado de los países latinoamericanos respecto al capital extranjero. Las ideas y propuestas articuladas son de carácter cauteloso y restringido. La semejante táctica no es casual. Se justifica por la delicadeza y complejidad de los problemas planteados preñados de consecuencias para la parte latinoamericana en caso del enfrentamiento activo con el capital transnacional.

Los países latinoamericanos ya han acumulado una experiencia satisfactoria de la lucha por el mejoramiento de las condiciones de la interacción con las empresas extranjeras. Durante los últimos años, Venezuela, Ecuador y Bolivia han logrado los éxitos notorios en la redistribución de la ganancia a su favor en el enfrentamiento duro con las empresas petroleras y mineras internacionales. Pero el costo de este enfrentamiento también fue grande. Se tradujeron en el retiro de algunos socios extranjeros, altibajos bruscos de la afluencia del capital extranjero hasta su salida parcial. En Venezuela se ha registrado la reducción de la extracción petrolera.

El capital internacional dispone de varias posibilidades para oponerse a cualquier intento de revisar las bases de su actividad inversionista: las eficientes palancas de presión económica, sobre todo, en forma de su potente base inversionista, control sobre los sectores económicos de importancia vital, así como

diferentes medios de la influencia política e ideológica. Además, las empresas transnacionales han obtenido un buen provecho de la competencia por atraer a los capitales extranjeros tanto entre los mismos países latinoamericanos como entre éstos y sus competidores de otras regiones en desarrollo. Todo eso se debe tomar en consideración al desarrollar las estrategias y tácticas del reajuste de los principios fundamentales de las relaciones con el capital extranjero. Además, la situación, que se presenta en el mercado mundial de capitales, constituye otro factor agravante de peso.

El estado actual del mercado financiero se caracteriza por la inestabilidad e incertidumbre de las perspectivas de la siguiente evolución. Después de la crisis de 2009, cuando se registró la caída brusca de la exportación del capital (en una tercera parte) y una recuperación parcial de los flujos inversionistas en el siguiente período, el 2012 fue marcado por una nueva baja de las inversiones extranjeras de un 18%⁴⁴. Este proceso todavía no ha afectado a Latinoamérica. Como ya mencionamos, el ingreso del capital extranjero en la región en 2012 incrementó y sobrepasó los niveles antes de la crisis de 2008. Pero los indicios de estancamiento se manifiestan bastante claro en algunos sectores importantes. En este aspecto, la obvia pasividad viene caracterizando a las empresas europeas catalogadas como inversores líderes en la región por un largo período de tiempo, aunque el flujo de las inversiones de Europa Occidental a los países latinoamericanos está creciendo (durante la década pasada casi se duplicó). Los inversionistas de los países de la Unión Europea han concentrado sus esfuerzos en China, las regiones de Asia Sudeste y África del Norte. La parte de Latinoamérica en la importación de capitales de los países de la Europa Occidental muestra una tendencia descendente (desde un

3,3% en 2000-2005 hasta un 2,8% en 2006-2010)⁴⁵. En el año 2013 todos los fenómenos mencionados se profundizaron claramente. Debido a los indicios de la estabilidad económica y recuperación del crecimiento económico en los centros, se ha intensificado la salida de capitales desde los países en desarrollo, en particular de Brasil, lo que ya ha resultado en la desestabilización de los tipos de cambio de divisas y ha provocado otras tendencias negativas.

Vale añadir que los intentos de los países latinoamericanos a ampliar el círculo de los inversionistas, así como aplicar otros métodos facilitando una mayor libertad de maniobras en el mercado mundial de capitales no siempre han dado efectos positivos. Lo dicho corrobora bastante convincentemente la experiencia de la cooperación con China en el período actual. Los estados latinoamericanos apostaron con un alto grado de confianza a que la ampliación de las relaciones económicas con China les permitiría sanear el sistema de sus relaciones económicas internacionales debilitando el monopolio del Occidente y les daría una oportunidad de mejorar las condiciones de interacción con el capital transnacional. Sin embargo, según la experiencia, tanto las compañías privadas chinas como las empresas públicas han aplicado y siguen aplicando su enfoque de la cooperación inversionista con la región utilizando los mismos principios que han adoptado los monopolios internacionales en Latinoamérica. Aun más, la expansión de las posiciones económicas chinas en la región se ha convertido en un factor que agrava muchos procesos negativos. En particular, las compras chinas de productos de materia prima y comestibles a gran escala, creación de los vínculos inversionistas y crediticios entre varios países de la región y China han contribuido a la *materiaprimación* de las

economías de los países latinoamericanos, en primer lugar, de su sector exportador. La expansión dramática de los exportadores de la manufactura china en los mercados latinoamericanos ha representado una seria amenaza para la producción nacional en varios países (en particular, Brasil, México, Argentina y algunos otros estados de Centroamérica)⁴⁶.

Así que en el período actual, en el ámbito de la cooperación internacional inversionista se han perfilado algunas importantes tendencias nuevas que son lejos de ser interpretadas de manera unívoca. Su evolución es de carácter contradictorio y requiere de los estados latinoamericanos que incrementen sus esfuerzos para defender los intereses nacionales. La multiplicación efectiva de estos esfuerzos impulsará el avance de esta región por la ruta del progreso económico y social.

¹ Véase más: Л.Л.Клочковский. Латинская Америка в современном мире: расстановка основных сил и перспективы развития // Латинская Америка. 2011. N 11.

² The World Bank. Global Development Horizons. Capital for Future: Saving and Investment in an interdependent World. Washington, 2013. P. 1, XI.

³ Ibid. P. 2, 4.

⁴ Ibid. P. XI.

⁵ The World Bank. Global Development Horizons. Multipolarity: The New Global Economy. Washington, 2011. P. 40.

⁶ The World Bank Global Development Horizons. Capital for Future, 2013. P. 5.

⁷ CEPAL. Secretaría General Iberoamericana. Espacios Iberoamericanos. La inversión extranjera. Oportunidades para impulsar una relación renovada. Santiago de Chile, 2012. P. 61, 63.

⁸ CEPAL. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 2012. P. 23.

⁹ Ibidem.

- ¹⁰ CEPAL. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe, 2011. P. 92.
- ¹¹ CEPAL. Secretaría General Iberoamericana. La inversión extranjera..., 2012. P. 47.
- ¹² CEPAL. La inversión extranjera..., 2011. P. 141.
- ¹³ CEPAL. Secretaría General Iberoamericana. Espacios Iberoamericanos. La inversión extranjera..., 2012. P. 50-51.
- ¹⁴ Ibid. P. 52.
- ¹⁵ CEPAL. La inversión extranjera..., 2011. P. 95.
- ¹⁶ Ibid. P. 39.
- ¹⁷ CEPAL. La inversión extranjera..., 2012. P. 39.
- ¹⁸ Ibid. P. 44.
- ¹⁹ Ibid. P. 45.
- ²⁰ CEPAL. La inversión extranjera..., 2011. P. 93-94.
- ²¹ CEPAL. Secretaría General Iberoamericana. Espacios Iberoamericanos. La inversión extranjera..., 2012. P. 70, 76, 77, 81.
- ²² CEPAL. La inversión extranjera..., 2012. P. 94.
- ²³ CEPAL. Secretaría General Iberoamericana. Espacios Iberoamericanos..., 2012. P. 69.
- ²⁴ CEPAL. La inversión extranjera..., 2012. P. 21.
- ²⁵ The World Bank. Global Development Horizons. Capital for future..., 2013. P. XI.
- ²⁶ CEPAL. La inversión extranjera..., 2012. P. 68.
- ²⁷ Ibid. P. 68.
- ²⁸ CEPAL. La Unión Europea y América Latina y el Caribe: inversiones para el crecimiento, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. Santiago de Chile, 2013. P. 32, 33, 34.
- ²⁹ CEPAL. La inversión extranjera..., 2012. P. 23, 40.
- ³⁰ Ibid. P. 23.
- ³¹ Ibid. P. 57, 70.
- ³² Ibid. P. 57.
- ³³ Ibid. P. 67.
- ³⁴ Ibid. P. 60.
- ³⁵ Ibid. P. 69.
- ³⁶ Ibid. P. 75.
- ³⁷ Ibid. P. 50.
- ³⁸ Ibidem.

³⁹ The World Bank Global Development Horizons. Capital for Future., p. 117.

⁴⁰ CEPAL. La inversión extranjera., 2012. P. 63.

⁴¹ CEPAL. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe..., 2012. Op. cit. P. 16.

⁴² CEPAL. La inversión extranjera... 2012. P. 53.

⁴³ CEPAL. La Unión Europea y América Latina y el Caribe., p. 15.

⁴⁴ CEPAL. La inversión extranjera., 2012. P. 19.

⁴⁵ CEPAL. La Unión Europea y América Latina y el Caribe., p. 78.

⁴⁶ Vease más: Клочковский Л.Л. Латинская Америка: противоречия посткризисного развития // Латинская Америка. 2012. N11.